

362

Revista Portuguesa de História

Homenagem aos Professores

Luís Ferrand de Almeida

António de Oliveira

Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra
Instituto de História Económica e Social
Coimbra 0304

La Emigración Portuguesa a la Baja Andalucía en el Antiguo Régimen

ANTONIO LUIS LÓPEZ MARTÍNEZ

Universidad de Sevilla

Introducción

En el libro I, capítulo VIII, sección II de su *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Adam Smith dice lo siguiente: “Una diferencia como ésta entre los precios del trabajo, que por lo regular no parece bastante para que los hombres pasen de una feligresía a otra, es suficiente para que se verifique el transporte de las más abultadas mercaderías, no sólo de una a otra feligresía, sino de un extremo a otro del reino, y aun desde un confín del mundo a otro confín...”. Opiniones como ésta sustentaban la idea del fuerte arraigo de la población campesina en las economías precapitalistas, de la que se afirmaba que en su gran mayoría morían en el mismo lugar en el que habían nacido, sin que apenas se hubiesen desplazado a lo largo de su vida.

Sin embargo, una de las principales aportaciones de la moderna demografía histórica es la constatación de una fuerte movilidad geográfica de las poblaciones rurales en algunas zonas europeas durante el Antiguo Régimen. Si bien, la causa de su mal conocimiento hay que atribuirla a la falta de fuentes documentales fiables sobre estos desplazamientos¹.

¹ M. Flinn: *El sistema demográfico europeo, 1500-1820*, Barcelona, 1989.

Los desplazamientos se habrían iniciado desde fechas muy tempranas. Según Collins², desde el siglo XIII cuadrillas de segadores recorrían las campiñas inglesas en busca de trabajo. A su vez, M. Kitch³ considera que fue la relajación de los lazos señoriales lo que proporcionó una gran movilidad a la población campesina inglesa.

Moch⁴ vincula las migraciones a la estructura de la propiedad de la tierra en ciertas regiones y las considera como parte de las estrategias familiares de supervivencia. Así Flinn⁵ atribuye las migraciones rurales a la falta de tecnología agraria que hace que, antes o después, la población llegue a ser excesiva para la producción de la tierra. De igual modo, Domínguez Martín⁶ sostiene que los movimientos migratorios internos deben contemplarse a la luz del debate en tomo a los determinantes del fenómeno más general de la pluriactividad y con referencia, también, a la problemática del trabajo por género dentro de la familia campesina. En este sentido estaría la consideración de Pizzorusso⁷ que la emigración italiana en esta época, antes de ser considerada como una respuesta a una coyuntura difícil constituya un componente estructural de la economía y de la sociedad.

Sucesivos congresos y reuniones⁸ celebrados últimamente en diferentes puntos de Europa ponen de manifiesto el interés que suscita el tema de las migraciones en las economías preindustriales. Algunas monografías publicadas en los últimos años analizan algunas de las modalidades de las migraciones antiguas. Las migraciones a las ciudades han sido estudiadas por De Vries⁹ que considera que el crecimiento urbano no se debió al crecimiento vegetativo,

² E.J.T. Collins: "Migrant Labour in British Agriculture in the Nineteenth Century", *Economic History Review*, 1976, (XXIX), pp. 135-154.

³ "Population movement and migration in pre-industrial rural England" en *The English rural community*.

⁴ *Moving Europeans. Migration in Western Europe since 1650*, Bloomington e Indianapolis, 1992.

⁵ M. Flinn: *op. cit.*

⁶ "Campesinos en movimiento. Pluriactividad, ajuste familiar y desplazamiento de los campesinos del Norte de España, siglos XVIII-XIX" en *Migraciones internas y medium-distance en Europa, 1500-1900*.

⁷ "I movimenti migratori in Italia in antico regime" en Bevilacqua, De Clementi y Franzina (eds.): *Storia dell'Emigrazione italiana. Partenze* 1 Roma, 2001, pp. 3-16.

⁸ I Conferencia Europea de la Comisión Internacional de Demografía Histórica: *Migraciones internas y médium-distance en Europa, 1500-1900*, celebrada en Santiago de Compostela en 1993 y *Le migrazioni in Europa, secoliXIII-XVIII. Atti della XXVSettimana di studi dell'Istituto F. Datini di Prato*, Firenze, 1994.

⁹ *La urbanización de Europa. 1500-1800*, Barcelona, 1987.

sino al impacto de las migraciones. Fontaine¹⁰ considera que las migraciones constituyen uno de los fenómenos más importantes de las sociedades montañosas. Uno de los estudios más importantes realizado sobre las migraciones en el Antiguo Régimen es el que dedica Lucasen*¹¹ al sistema del Mar del Norte, en el que se analizan las migraciones de los campesinos de ciertas regiones alemanas hasta los Países Bajos atraídos por su crecimiento económico.

La emigración portuguesa en la Edad Moderna

En Portugal los movimientos migratorios se iniciaron en la Baja Edad Media y movilizaron a un elevado contingente de su población. A pesar de ello, los historiadores portugueses han prestado escasa atención a este destacado fenómeno de su historia. Sólo los estudios de V. Magalhães Godinho¹² y el de Antonio de Oliveira¹³ han aportado elementos novedosos en esta historia, el resto se han limitado a repetir los datos aportados por estos dos historiadores, pero sin apenas aportar nada nuevo. Sólo en los últimos años, los demógrafos históricos de la Universidad do Minho, especialmente Norberta Amorim, han desarrollado una novedosa investigación sobre la importancia de la emigración en el noroeste de Portugal.

Tres son los principales flujos migratorios portugueses en la Edad Moderna. En primer lugar, destaca la emigración hacia las colonias, que se iniciaría desde el mismo momento en que comienza la expansión colonial portuguesa, con la expedición de Juan I a Ceuta y continúa con la ocupación de los archipiélagos atlánticos de Azores y Madeira. Posteriormente, la emigración colonial portuguesa se dirigió a la India. Sin embargo, hasta mediados del siglo XVI la incidencia de la emigración sobre la población portuguesa fue escasa¹⁴. Desde finales del siglo XVII y especialmente durante el siglo XVIII, Brasil se convertirá en el gran destino de la emigración portuguesa. El descubrimiento de oro en el Brasil

¹⁰ "Solidarités familiales et logiques migratoires en pays de montagne à l'époque moderne", *Annales ESC*, 1990, 6, pp. 1433-1450.

¹¹ *The Magnet of the North Sea Coast, System of Migrant Labour in Europe, 1600-1900*, Londres, 1987.

¹² "L'emigração portuguesa (XVe-XXe séculos), une constante structurale et les réponses aux changes du monde", *Revista de Historia Económica y Social*, 1978, n° 1, pp. 5-32

¹³ "Migrações internas e de média distância em Portugal de 1500 a 1900" en *Migraciones internas y medium-distance en Europa, 1500-1900*, Santiago de Compostela, 1994, v. II

¹⁴ T. Ferreira Rodríguez: "As estruturas populacionais" en J. Romero Magalhães: *No alvorecer da Modernidade (1480-1620)*, Lisboa, 1993, pp. 197-241.

atrajo a más de medio millón de portugueses durante la primera mitad del siglo XVIII¹⁵.

El segundo destino de la emigración portuguesa fue Castilla. Aunque aquí la presencia portuguesa se constata a comienzos del siglo XVI en la Bahía de Cádiz y en relación con el abastecimiento de las plazas portuguesas del Norte de África¹⁶, será a partir de 1580 y hasta 1640 cuando esta emigración alcance su mayor apogeo. La unión dinástica entre ambas coronas, unida a una profunda crisis de la economía portuguesa y al escaso crecimiento de la población castellana, trajo a Castilla a emigrantes portugueses atraídos por los elevados salarios que cobraban en España. El fenómeno, aunque no ha llegado a ser cuantificado, debió alcanzar gran importancia tal como se aprecia en el texto de Manuel Severim de Faria escrito en 1655¹⁷.

Por último, las migraciones internas constituyen el tercer componente de los movimientos migratorios portugueses. Como afirma A. de Oliveira¹⁸ el origen de estos desplazamientos se sitúa a finales del siglo XV con las migraciones estacionales ligadas a las faenas agrícolas desde el norte y centro en dirección al sur. Estos desplazamientos están relacionados con la siega, citando el autor que los salarios de verano en el Alentejo son 2,5 veces superiores a los existentes en invierno. El citado autor se refiere, también, a una importante corriente migratoria procedente de Tras-os-Montes en dirección al valle del Duero durante la vendimia. Dentro de las migraciones internas, también, hay que destacar las dirigidas a las ciudades. Aunque según Oliveira, la urbanización en Portugal fue escasa, el crecimiento de ciudades como Lisboa¹⁹, Oporto y Coimbra se debió a los movimientos migratorios.

La inmigración en la España Moderna

La explotación del Nuevo Mundo, la llegada de grandes cantidades de metales preciosos, los elevados salarios y el escaso crecimiento de la población española a partir del último cuarto del siglo XVI fueron los principales motivos que atrajeron a España gran cantidad de extranjeros. La llegada de estos

¹⁵ Magalhães Godinho: *op. cit.*, p. 9.

¹⁶ H. Sancho May i: *La colonia portuguesa del Puerto de Santa María en el siglo XVI*, Larache, 1940.

¹⁷ “Dos remédios para a falta de gente” en A. Sérgio: *Antología dos economistas portugueses*, Lisboa, 1974.

¹⁸ *Op. cit.*, pp. 6-7.

¹⁹ La ciudad tenía 70.000 habitantes en 1527 y 120.000 a finales del siglo XVI (Oliveira: *Op. cit.*, p. 24).

extranjeros fue de tal cuantía que suscitó el recelo de los españoles determinando varias quejas de las Cortes tratando de evitar su excesiva influencia, así como las protestas de buena parte de la población, tal como se recoge en los Memoriales y Discursos de Francisco Martínez de Mata, recopilados por Gonzalo Anes²⁰.

Aunque se habla genéricamente de extranjeros como si fuese un colectivo homogéneo, la verdad, tal como señala Domínguez Ortiz²¹, es que existían diferentes categorías entre ellos. Por una parte, se encontraban los que habían venido a España atraídos por los grandes negocios que alcanzaron posiciones de privilegio dentro de la sociedad española, llegando a ser algunos de ellos banqueros del rey. Sin embargo, la mayoría vinieron a España atraídos por los elevados salarios que se pagaban y desempeñaron los oficios más humildes que los españoles desdénaban.

La presencia de los extranjeros se dejó sentir por todo el país, si bien como apunta Domínguez Ortiz, la colonia extranjera fue eminentemente urbana. Tres fueron los principales centros de atracción de emigrantes extranjeros: Cataluña, Madrid y la Baja Andalucía. En estas tres zonas se agruparon las mayores colonias extranjeras y, además, las que gozaron de mayor influencia.

La emigración extranjera a Cataluña ha sido estudiada en un libro ya clásico por Nadal y Giralt²². Según constatan estos autores en Cataluña se produjo una gran inmigración de franceses procedentes de las comarcas pirenaicas y prepirenaicas. Esta emigración alcanzaría su punto culminante durante la primera mitad del siglo XVII, comenzando a disminuir a partir de los tratados de paz de 1659. Las causas de esta emigración serían, antes que nada, económicas. El desequilibrio producido entre el crecimiento demográfico en las comarcas francesas y las limitaciones impuestas por la expansión de la agricultura en una zona montañosa. Los emigrantes franceses se verían atraídos por una abundante oferta de empleo por parte de la economía catalana y por una retribución más elevada que en su país de origen. En su gran mayoría son emigrantes muy jóvenes que van a desempeñar trabajos no cualificados, sobre todo en la agricultura.

La emigración a Madrid ha sido estudiada, entre otros, por M. Carbajo Isla²³, que la vincula con la decisión de Felipe II de situar la Corte en dicha ciudad. Si en 1561 la población de Madrid no sobrepasaría los 20.000 habitantes, a finales

²⁰ *Memoriales y discursos de Francisco Martínez de Mata*, Madrid, 1971.

²¹ *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid, 1973, pp. 176-177.

²² *La population catalane de 1553 a 1717. La population catalane de 1553 à 1717. L'immigration française et les autres facteurs de son développement*, Paris, 1960

²³ "La población de la villa de Madrid desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 1984, n° 3, pp. 4-18 y "La inmigración a Madrid (1600-1850)", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1985, n° 32, pp. 67-100.

del siglo XVI se situaría en torno a los 100.000 habitantes, alcanzando los 130.000 en 1630. A partir de esta fecha el crecimiento de la población madrileña se detuvo, volviendo a recuperarse en el siglo XVIII. Estudiando los libros matrimoniales de las parroquias madrileñas M. Carbajo ha puesto de manifiesto la importancia de la emigración en este crecimiento demográfico²⁴. La atracción de Madrid se debería a su carácter administrativo y político, que llevó a la capital a gran número de consejeros, funcionarios y cortesanos, lo que determinó una multiplicación de la demanda de servicios²⁵. La mayoría de los inmigrantes llegados a Madrid, casi el 80% en 1650, eran de ambas Castillas y del Norte del país. A su vez los extranjeros no eran muy abundantes, aproximadamente el 5% hacia 1650²⁶, aunque sí destacaban por su actividad, al situarse entre ellos algunos de los más destacados financieros y hombres de negocios que llegaron a financiar con sus créditos las actividades imperiales de la corona castellana.

La Baja Andalucía había constituido ya desde la Edad Media un importante foco de atracción de extranjeros, principalmente comerciantes²⁷. Pero sería, sobre todo, a partir de la concesión del monopolio del comercio americano cuando Sevilla se convirtió en la principal meta de los extranjeros llegados a España. Hasta finales del siglo XVI la emigración contribuyó al crecimiento de la ciudad, aunque a partir de dicha fecha los emigrantes servían para tapan los huecos que las numerosas epidemias y crisis demográficas dejaban entre la población sevillana. Los extranjeros llegados a Sevilla venían atraídos por la posibilidad de participar en el comercio con Indias y aunque, en principio, estaban legalmente excluidos del mismo, buscaban diferentes fórmulas -matrimonios, naturalizaciones...- para poder participar en él. Junto con este grupo de comerciantes extranjeros, alguno de los cuales llegó a alcanzar una destacada posición social y en la administración de la ciudad, arribó, también, una gran masa de emigrantes humildes que venían en busca de los crecidos salarios que se pagaban en la ciudad desempeñando trabajos con escasa o nula cualificación.

El traslado de la cabecera del monopolio a Cádiz trajo consigo el desplazamiento de los extranjeros a esta ciudad en la que llegaron a alcanzar una proporción del 10 al 20% de la población gaditana.

²⁴ Estima que entre un 54 y un 69% de las personas que se casaban o que bautizaban a sus hijos en Madrid habían nacido fuera de la ciudad ("La población...", p. 11).

²⁵ La relación entre el crecimiento de la población de Madrid y su condición de sede de la corte queda de manifiesto, según Carbajo Isla, cuando al trasladarse la corte a Valladolid entre 1601 y 1606 la pérdida de habitantes de Madrid fue aproximadamente de un 50% ("La inmigración...", p. 68).

²⁶ *Ibid.*, p. 85.

²⁷ A. Collantes de Terán: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1977.

También la agricultura del Valle del Guadalquivir, altamente especializada y organizada bajo la forma de grandes explotaciones, atrajo a emigrantes sobre todo con carácter estacional en relación con las faenas de recolección.

La Emigración Portuguesa a la Baja Andalucía

Son numerosos los autores, tanto españoles como portugueses que se han referido a la atracción que Andalucía Occidental ejerció sobre los portugueses durante el período filipino. Sin embargo, no se ha llegado a efectuar una valoración correcta de esta emigración, ni del número de individuos implicados ni de sus motivaciones o procedencia. Sólo valoraciones cualitativas y datos aislados en trabajos de otro carácter hacían vislumbrar la importancia que alcanzó la presencia portuguesa en la región andaluza.

Uno de los principales problemas era, como en la mayoría de las investigaciones sobre las migraciones históricas, el de la ausencia de fuentes, así como la escasa calidad de las mismas. Ello había disuadido a los historiadores de emprender una investigación integrada de estas migraciones que tuviese en cuenta diferentes tipos de fuentes. Existen fuentes muy diversas relativas a esta migración. Unas nos informan sobre el volumen de emigrantes implicados - padrones de población -, otras permiten una aproximación a la evolución de esta emigración - libros parroquiales de matrimonios y registros de enfermos en los hospitales -, estos mismos permiten conocer la procedencia de los emigrantes, mientras que otras fuentes más variadas y dispersas, sirven para conocer aspectos sociales y profesionales de estos emigrantes.

En Sevilla no se dispone de padrones de población para la primera mitad del siglo XVII, cuando se produjo la masiva llegada de portugueses a la ciudad. Los más próximos son los de 1588, anterior a la citada llegada, y el de 1665, cuando los efectos de esta emigración han comenzado a desvanecerse. Sin embargo, contamos con un documento de gran valor, como es un recuento de población en el que se incluye la procedencia de los habitantes de Sevilla, clasificados por collaciones y elaborada por los párrocos a partir de los padrones de confesión, hecha por mandato del Consejo de Castilla y en plena guerra de la Restauración²⁸. Un recuento similar debió efectuarse en Jerez de la Frontera,

²⁸ Archivo General de Simancas, Guerra y Marina, legajo 1455. Ya fue publicado con un breve comentario por Luxán Meléndez, S. (1993): "A Colonia Portuguesa de Sevilha. Uma Ameaça Entre a Restauração Portuguesa e a Conjura de Medina Sidónia?", *Penélope- Fazer e Desfazer a Historia*, pp. 127-134.

del que hace referencia Pérez Cebada²⁹ y posiblemente debieron efectuarse más en otras localidades del Reino de Sevilla en los que la presencia de portugueses era más destacada, pero de los que no tenemos noticias.

Más numerosos son las fuentes que reflejan la tendencia experimentada por el número de portugueses en la región. Estos son, como hemos dicho, los registros matrimoniales y los de enfermos. El análisis de los libros matrimoniales de las parroquias sevillanas es una tarea que necesitaría un gran equipo de investigadores, además hay que tener en cuenta que varios archivos parroquiales se han perdido. Sin embargo, algunas tesis doctorales y de licenciatura están dando a conocer algunos de estos registros parroquiales, tanto de Sevilla como de otras localidades de su entorno. Ello no sólo permite aproximarse a la tendencia que experimentó la emigración portuguesa, sino también conocer el área que abarcó. Parecidos son los resultados que se desprenden del análisis de los libros de registros de enfermos de los hospitales. Algunos historiadores que se han enfrentado a este tipo de fuentes han puesto de manifiesto la importancia de la misma para el estudio de las migraciones, dada la condición de individuos desarraigados y de cierta marginalidad que son atendidos en los mismos.

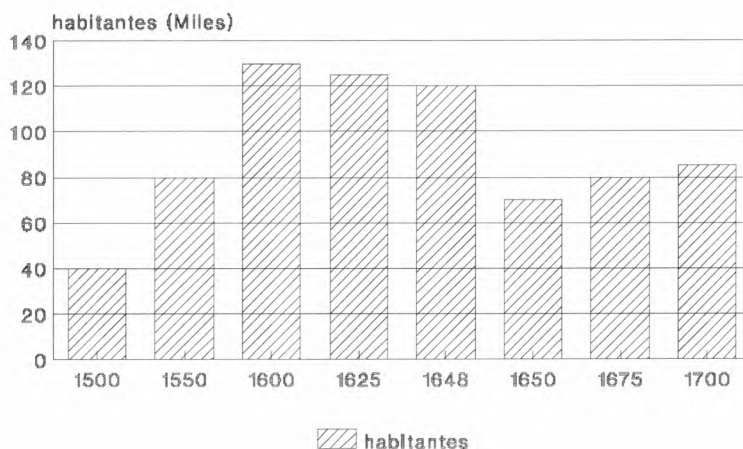
Sobre aspectos socio-profesionales existen diversas fuentes. En primer lugar los archivos de protocolos notariales, que permiten conocer la descripción del patrimonio de algunos portugueses, así como algunas de las actividades económicas a las que se dedicaron y que implicaban su protocolización documental. En segundo lugar, los padrones de población suelen ofrecer datos de la profesión de los individuos empadronados. También hay diferentes listados de portugueses correspondientes a las corporaciones profesionales a las que pertenecían, como son las listas del consulado de comerciantes, así como de actuaciones relacionadas con individuos de este oficio - embargos, donativos... Especial interés tienen los expedientes de naturalización, en los que los portugueses tienen un gran protagonismo. Las naturalizaciones eran condición necesaria, pero no suficiente, para participar en el comercio con Indias, por lo que afectaron, sobre todo, a individuos relacionados con el comercio. Aproximadamente hay localizadas un centenar de naturalizaciones de portugueses en el siglo XVII y algunas de ellas contienen precisos datos sobre la fortuna, dedicación, procedencia y estancia en el país de varios de estos individuos.

²⁹ “La emigración portuguesa a Jerez” en *Migraciones internas y medium-distance en Europa, 1500-1900*, Santiago de Compostela, 1994, v. II, p. 737.

Importancia y evolución

El desarrollo urbano de la ciudad de Sevilla que la llevó a convertirse en una de las pocas ciudades europeas en sobrepasar los 100.000 habitantes en el siglo XVI y primera mitad del XVII estuvo motivado, en buena parte, por la llegada a la ciudad de gran número de emigrantes procedentes de todos los lugares de Europa.

Gráfico 1 - Evolución de la población de Sevilla
1500-1700



Domínguez Ortiz, 1981

La tradicional presencia de extranjeros desde la Edad Media, como atestiguan los nombres de las calles sevillanas, se vio incrementada en estos momentos por la importancia adquirida por la ciudad, cabecera de la Carrera de Indias, plaza financiera y gran centro del comercio internacional³⁰. Entre los extranjeros establecidos en la ciudad destacaron, muy por encima de otros inmigrantes extranjeros, los portugueses.

Sólo algunas estimaciones cualitativas permitían una aproximación a la presencia portuguesa en Andalucía. Sin embargo, se carecía de corroboración cuantitativa y documental de tales aseveraciones. El recuento de 1642 da una idea del elevado número de portugueses que residían en Sevilla en la primera mitad del siglo XVII. Los casi 4.000 portugueses residentes en la ciudad que figuran en dicho recuento constituyen, con diferencia, la mayor de las minorías

³⁰ A. Domínguez Ortiz: *Orto y ocaso de Sevilla*, Sevilla, 1974.

extranjeras establecidas en Sevilla. Por otra parte, su concentración en ciertas collaciones, hace verosímil el que en ciertas calles de la ciudad predominasen los lusoparlantes. En los padrones de 1665 y 1691, aunque estén incompletos, la presencia portuguesa ha descendido significativamente (Cuadro 1).

Cuadro 1 - La Presencia de Portugueses en Sevilla en el Siglo XVII

	1642	1665 ³¹	1691 ³²
Naturales	25.370	8.123	
Portugueses	3.808	419	115
Franceses	835	638	29
Esclavos	782		
Vizcaínos	142		
Flamencos	120		
Genoveses	104		
Catalanes	29		
Ingleses	18		
Holandeses	6		
Total	31.214	9.180	

Otros núcleos importantes de residentes portugueses debieron ser Jerez de la Frontera y Ayamonte. En el primero de los casos el recuento citado por Pérez Cebada habla de unos 2.000 portugueses residentes en la ciudad, sin embargo hay pocas fuentes que permitan conocer más detalles de esta presencia portuguesa en la zona. En Ayamonte la proximidad a la frontera debió constituir un acicate para el establecimiento portugués, como demuestran la cantidad de cónyuges portugueses registrados e, incluso, la presencia de niños portugueses entre los expósitos de la localidad. En menor medida la presencia portuguesa queda atestiguada en otras localidades andaluzas³³.

³¹ Diversos legajos de las secciones 4ª y 5ª del Archivo Municipal de Sevilla (AMS). Faltan cinco collaciones.

³² AMS, sección 4ª, tomo 27. Sólo hay datos para seis collaciones.

³³ En el expediente de limpieza de sangre de Francisco Antonio Rivero, vecino de Jerez, pero nacido en Morón de la Frontera y de ascendientes portugueses, se aportan las declaraciones hechas en 1635 por seis testigos portugueses todos ellos residentes en Morón y naturales de diferentes localidades del obispado de Viseu, así como las de otros cinco testigos hechas en

De esta forma, se puede destacar, pues, una importante concentración de inmigrantes portugueses establecidos en Sevilla. Conforme nos alejamos de la ciudad su presencia disminuye, salvo en otros focos de menor entidad, pero igualmente importantes de Jerez de la Frontera, Ayamonte y, posiblemente, Cádiz. La reducción de la presencia portuguesa es mucho más acusada hacia la parte oriental de la región, en cuyas ciudades la presencia portuguesa debió ser ocasional.

La existencia de portugueses en Andalucía comienza a registrarse desde el siglo XV en la Bahía de Cádiz, donde constituyen una importante colonia dirigida por un factor nombrado por el rey de Portugal y que, incluso, contaba con una milicia propia. Esta importancia hay que relacionarla con el abastecimiento de las plazas portuguesas del norte de África³⁴. Parece que esta colonia fue perdiendo importancia paulatinamente.

También, debió registrarse una cierta presencia portuguesa en el puerto de Sevilla, como demuestra el hecho de que entre 1492 y 1588 se hayan localizado a 211 marineros portugueses en diversos barcos que hacían la Carrera de Indias³⁵ y que, además, estos estuviesen presentes en ciertas zonas de la América española. Más precisas son las cifras que proporciona Jacobs para comienzos del siglo XVII en el que encuentra que en la tripulación de 202 barcos localizados, más de la cuarta parte de los que hacían la Carrera de Indias, figuran 1.090 marineros portugueses, o sea el 11,5% del total de las tripulaciones³⁶. Ya durante en el siglo XVI los portugueses tuvieron una presencia muy activa en los asientos de negros, lo que en el siglo XVII llegaría a configurarse como un auténtico monopolio portugués³⁷.

1650, también residentes en Morón y naturales de la Granxa, obispado de Viseu (Archivo de la familia Rivero de Jerez de la Frontera).

³⁴ H. Sancho Mayi: *Historia del Puerto de Santa María*, Cádiz, 1943.

³⁵ F. D'Esposito: "Portuguese Settlers in Santo Domingo in the Sixteenth Century (1492-1580)", *The Journal of European Economic History*, 1998, v. 22, n.º 2, pp.315-329.

³⁶ Jacobs, Anke P. (1991): "Migraciones laborales entre España y América. La procedencia de los marineros en la Carrera de Indias (1598-1610)", *Revista de Indias*, vol. LI, n.º 193, pp. 523-543.

³⁷ Sobre el papel de los portugueses en la trata de negros en las colonias españolas, véase: Vila Vilar, E.: "Los asientos de portugueses y el contrabando de negros", *Anuario de estudios americanos*, 1958, t. XXX, pp. 557-598; Otte, E. y Ruiz-Burruecos, C.: "Los portugueses en la trata de esclavos negros de las postrimerías del siglo XVI", *Moneda y Crédito*, 1963, n.º 85, pp. 3-40; García Fuentes, L.: "Licencias para la introducción de esclavos en Indias y envíos desde Sevilla en el siglo XVI", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 1982, n.º 19, pp. 1-46 y Ruiz Rivera, J.: "Los portugueses y la trata negrera en Cartagena de Indias", *Temas americanistas*, 2002, n.º 15, pp. 8-18.

Pero será, sobre todo, a partir de 1580 cuando la presencia portuguesa en Sevilla comience a ser más destacada. Registros de enfermos (Apéndice 1) y libros matrimoniales (Apéndice 2) permiten seguir la evolución de su estancia en Andalucía. El número portugueses tiende a aumentar desde finales del siglo XVI hasta finales de la década de 1620 en que se alcanza un máximo que básicamente se mantiene hasta la Guerra de la Restauración. Todavía en la década de 1640 su presencia siguió siendo importante, especialmente en algunos de los registros consultados. A partir de entonces su número descenderá rápidamente. El padrón sevillano de 1665 sólo recoge algo más del 10% de los portugueses registrados en 1642. Al mismo tiempo que los enfermos de los hospitales o los cónyuges registran un destacado descenso.

No se pueden aventurar las causas de este descenso de los portugueses en Andalucía. Es cierto que la guerra de la Restauración pudo haber impulsado al retomo a muchos de los portugueses residentes. Aunque todo apunta a pensar que lo que, en realidad, se produjo fue una interrupción de las nuevas entradas de portugueses en España, más que un auténtico retomo. La mayoría de los portugueses debieron continuar residiendo en Andalucía³⁸, aunque cambiasen su residencia, contrajesen matrimonios con españolas³⁹ o, simplemente, dejaran de declarar su procedencia.

Al finalizar la Guerra entre España y Portugal la emigración no volvió a reanudarse, al menos, al ritmo anterior. La situación en Andalucía había cambiado, Sevilla había dejado de ser un foco de oportunidades y la ciudad había entrado en una larga decadencia de la que iba a tardar siglos en recuperarse. Por otra parte, a los potenciales portugueses se le habrían otros destinos mucho más prometedores y más afines política y culturalmente, como era Brasil, que, como consecuencia, del descubrimiento del oro se va a convertir en el principal destino de la emigración portuguesa en el siglo XVIII⁴⁰.

³⁸ En un padrón de afectados por la peste en Sevilla en 1649 en las collaciones de San Roque y Santa Cruz aparecen 14 familias portuguesas residiendo en estos barrios (Aguado de los Reyes: "La peste de 1649: las collaciones de Santa Cruz y San Roque", *Archivo Hispalense*, 1989, nº 219, pp. 45-56).

³⁹ En Cádiz el mayor número de cónyuges portugueses que contraen matrimonio se da en la década de 1640-49, también en Utrera el número de portugueses que contraen matrimonio en dicha década es muy elevado (APÉNDICE 2).

⁴⁰ La proclamación de Cádiz como cabecera de la Carrera de Indias, aunque trajo aparejada un fuerte movimiento migratorio hacia dicha ciudad y otros puertos de la Bahía, no registró una importante presencia de portugueses en la zona. Es cierto que los portugueses constituyen el tercer colectivo de extranjeros en Cádiz, pero muy lejos de franceses e italianos. A lo largo del siglo XVIII el número de portugueses en la ciudad de Cádiz no llega a los 200, mientras que los italianos superan los 2.500 y los franceses los 1.500 residentes (Collado Villalta, R: "El impacto

Situación socio-profesional de los inmigrantes portugueses

Las fuentes disponibles nos muestran que los portugueses residentes en Sevilla presentaban una acusada diferenciación social y profesional. Ya la misma ubicación de los portugueses por collaciones, según se registra en el recuento de 1642 refleja esta diversidad. Es cierto, que en la ciudad se ha difuminado, en cierta medida, una determinada distribución espacial de los habitantes en función de sus oficios, característica de la época medieval⁴¹. Pero todavía en ciertos barrios se sigue produciendo una cierta especialización socio-profesional de sus habitantes.

La mayor parte de los portugueses residen en ocho collaciones sevillanas (Mapa 1). Cinco de ellas están situadas en el extremo SO de la ciudad -Sagrario, Salvador, Magdalena, S. Isidoro y Triana -, las otras tres se sitúan en la parte N de la ciudad en tomo a la Puerta de la Macarena. En estas collaciones la especialización aparece bastante marcada. La collación de Santa María es la mayor de la ciudad y, al mismo tiempo, es la más dinámica, ya que en ella radican las edificaciones relacionadas con el comercio americano -puerto, Casa de la Moneda, Atarazanas, Aduana, Casa de la Contratación, Lonja... -, lo que hace que sus habitantes estén muy relacionadas con el comercio y las actividades portuarias. También las collaciones de Triana y la Magdalena basan parte de su actividad en su proximidad al puerto, siendo marineros buena parte de los habitantes de Triana, mientras que en la Magdalena viven numeroso trabajadores portuarios y de los almacenes. A su vez, las collaciones del Salvador y de S. Isidoro constituyen las principales áreas del comercio intemo de la ciudad, en ellas se sitúan la Alhondiga, la plaza del Pan, la Pescadería y numerosos establecimientos pequeños dedicados a atender la demanda local. Son zonas en las que predominan los pequeños comerciantes, sus dependientes y criados. Por último, la zona norte es la parte “proletaria” de la ciudad, aquí habitan trabajadores de escasa o nula cualificación, así como la vecindad con la muralla hace que en esta zona se localicen pequeños campesinos y jornaleros. Es, pues, la zona más humilde de la ciudad y sus habitantes se cuentan entre los más pobres de la misma.

americano en la Bahía: la inmigración extranjera en Cádiz (1709-1819)” en *Primeras jornadas de Andalucía y América*, Huelva, 1981, pp. 51-73). Situación similar tiene lugar en el Puerto de Santa María, donde los portugueses sólo alcanzan los 34 residentes en 1791, de un total de 767 extranjeros (Iglesias Rodríguez, J.J.: *Una ciudad mercantil en el siglo XVIII: El Puerto de Santa María*, Sevilla, 1991, p. 505. En la misma obra, el autor registra un total de 158 cónyuges portugueses que contraen matrimonio a lo largo del siglo XVIII *[ibid.]*, pp. 153-154).

⁴¹ Véase A. Collantes de Terán: *op. cit.*

La distribución por collaciones de los portugueses residentes en Sevilla constituye una primera aproximación a la situación socio-profesional de los mismos. Dentro de éstos cabe distinguir, pues, dos grupos. El primero estaría integrado por los que se dedican al comercio y a los transportes, buena parte de ellos relacionados, directa o indirectamente, con la Carrera de Indias y con diferentes categorías sociales. El segundo grupo lo integrarían el colectivo de trabajadores portugueses de escasa o nula cualificación profesional.

Por todo ello, hablar de inmigrantes portugueses en Andalucía sin diferenciar resulta una aproximación muy burda, ya que entre ellos existen diferentes categorías. En primer lugar se puede destacar una elite social que estaría constituida por comerciantes y hombres de negocios, muchos de los cuales perfectamente integrados en la alta sociedad sevillana e, incluso, ocupando cargos de responsabilidad municipal. Para identificar a esta elite inmigrante hemos recurrido, principalmente, a dos fuentes documentales, las naturalizaciones concedidas por la Corona en el siglo XVII y al donativo hecho a la Corona en 1641 por la comunidad portuguesa para contribuir a satisfacer los gastos por la guerra por la separación de Portugal.

Las naturalizaciones eran buscadas por los extranjeros residentes en la Corona de Castilla como primer paso para comerciar directamente con Indias. Se dieron bajo distintas condiciones, que no siempre fueron las mismas y que variaron de acuerdo con la coyuntura económica y con las necesidades financieras de la Corona. En primer lugar se exigía una larga estancia acreditada en Castilla y gozar de una acomodada situación económica documentada por una declaración de bienes. Cuando los apremios financieros de la Corona eran grandes las naturalizaciones se vendieron por una determinada cantidad de dinero. Por último, las naturalizaciones se consiguieron como contrapartidas a préstamos, asientos, hechos a la Corona. A lo largo del siglo XVII los portugueses consiguieron 106 naturalizaciones⁴², la mayoría de los cuales eran residentes, o lo habían sido en algún momento, en Sevilla. La concesión de naturalizaciones a portugueses se distribuyó del siguiente modo:

1600-19	16 naturalizaciones
1620-39	58 naturalizaciones
1640-59	15 naturalizaciones
1660-79	2 naturalizaciones

⁴² Los datos sobre las naturalizaciones han sido tomados de Domínguez Ortiz: *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII*, Madrid, 1960, pp. 137 y 164 y completadas por datos que me han sido facilitados por el doctor Lutgardo García Fuentes, procedentes en ambos casos del Archivo General de Indias, sección de Contratación.

Las naturalizaciones también proporcionan información sobre la fecha de llegada de los portugueses a Castilla. En veinte ocasiones se menciona esta fecha. Ninguno llegó con anterioridad a 1580; entre 1580 y 1600 llegaron 6 portugueses; el mayor número, nueve, lo hicieron entre 1600 y 1620 y, el resto, cinco, lo hicieron con posterioridad a dicha fecha, si bien todos lo hicieron antes de 1630.

El segundo testimonio de la elite portuguesa en Sevilla lo constituye el donativo de 1641⁴³. En el donativo participaron 128 portugueses residentes en Sevilla, que aportaron cantidades de dinero diversas que en total suman 222.458 reales. Aunque la media es de 1.738 reales por cada contribuyente, la realidad es que se dio una gran diversidad entre lo que aportó cada uno de ellos. Las cantidades oscilaban entre 50 y 22.000 reales, distribuidos del siguiente modo:

- menos de 1.000 reales.....63 contribuyentes
- entre 1.000 y 10.000 reales.....56 contribuyentes
- más de 10.000 reales..... 9 contribuyentes

La aportación individual de los portugueses, dadas las condiciones en debió efectuarse el donativo, puede considerarse como un indicador de la estratificación social de la colonia portuguesa residente en Sevilla, si bien no conviene olvidar que no todos los portugueses debieron participar en el donativo y que la mayoría de los residentes de este país, ni siquiera habrían tenido suficiente para aportar algún donativo por pequeño que éste hubiese sido.

Otros documentos están más estrictamente relacionados con la actividad comercial y, especialmente, con el tráfico a Indias. Entre estos documentos está la relación de portugueses que tenían partidas consignadas a su nombre en la flota que llegó de Tierra Firme en 1641⁴⁴. Los implicados en el embargo son 93, de ellos 35 eran residentes en Sevilla, otros 6 han residido en esta ciudad con anterioridad y 2 son residentes en Cádiz.

Otras fuentes recogen la actividad mercantil de los portugueses residentes, en Sevilla, ya que en una relación de cargadores a Indias de 1630 he conseguido identificar a siete portugueses y en otra relación de mercaderes de 1637 figuran otros catorce de la misma nacionalidad. Por último en un expediente de contrabando de 1651, a pesar de que ya han pasado once años desde el inicio de la guerra contra Portugal, aparecen 25 comerciantes de origen portugués⁴⁵.

⁴³ La relación de contribuyentes a este donativo ha sido publicada por García Fuentes, L.: *El comercio español con América*, Sevilla, 1980, pp. 48-52.

⁴⁴ Collado Villalta, R: "El embargo de bienes de los portugueses en la Flota de Tierra Firme de 1641", *Anuario de Estudios Americanos*, 1979, tomo XXXVI, pp. 169-207.

⁴⁵ Collado Villalta, R: "Un repartimiento por contrabando en la Carrera de Indias en 1651: los hombres del comercio de Sevilla", *Archivo Hispalense*, tomo LXVI, 1984, n.º. 203, pp. 3-24.

Cruzando todas estas fuentes documentales de procedencia diversa, resultan 228 portugueses, que por las características de la documentación, podemos relacionar con la elite portuguesa en esta ciudad. Entre ellos, al menos 74 individuos están relacionados con la actividad comercial⁴⁶.

Otra de las actividades relacionadas con los portugueses establecidos en Andalucía es la marinería en los barcos de la carrera de Indias. La legislación obligaba a que las tripulaciones de las embarcaciones a América estuviesen constituidas exclusivamente por marineros castellanos, pero en determinadas circunstancias se permitía que participasen marineros de otras procedencias para evitar que la flota se retrasase. Desde comienzos del siglo XVI se constata la presencia de marineros de esta procedencia en los barcos que iban al continente americano. De un total de 3.496 marineros embarcados en diferentes navios entre 1492 y 1586, D'Esposito ha localizado 211 portugueses (6%). Sin duda su número se incrementaría si tenemos en cuenta que 239 proceden de Ayamonte, localidad fronteriza en la que vivían numerosos portugueses, como ya hemos visto⁴⁷. Más abundante es la presencia de portugueses en los barcos que hicieron la travesía entre 1598 y 1610, Según Jacobs, los marineros portugueses embarcados serían más de 4.000, que equivalen al 11,5% de todas las tripulaciones. También su número se incrementaría si tenemos en cuenta que el 10% de los marineros eran de Ayamonte. En muchos casos el objetivo de estos marineros portugueses no se limitaría a prestar sus servicios en los navios. Según dicho autor, más del 30% de los marineros que integraban las tripulaciones de los navios en el período reseñado se quedaron en Indias de manera clandestina⁴⁸.

Pero, sin duda, el mayor contingente de portugueses residentes en la baja Andalucía estaría constituido por trabajadores de muy escasa cualificación profesional. Como ya indicamos su ubicación en barrios humildes de Sevilla sería un primer indicio de ello. En segundo lugar, su presencia en los hospitales. Son varios los autores que han indicado el carácter marginal y desarraigado de la mayoría de los enfermos acogidos en los hospitales de la época. Los enfermos portugueses registrados en el hospital Amor de Dios de Sevilla, el más

⁴⁶ Sobre la actividad mercantil de los portugueses en España en el siglo XVII ver López Belinchón: "Sacar la sustancia al Reino". Comercio, contrabando y conversos portugueses, 1621-1640", *Hispania*, 2001, LXI/3, pp. 1017-1050. Más en concreto, sobre el comercio portugués en Andalucía, ver Collado Villalta: "El embargo..."

⁴⁷ "Navigazione Atlantica ed emigrazione: laprovenienza dei marinai impegnati nella 'Carrera de Indias' (1492-1586)" en *Atti del V Convegno Internazionale di Studi Colombiani. Navi e navigazione nei secoli XV e XVI*, V. I, Génova, 1990, pp. 346-349.

⁴⁸ Jacobs: *op. cit.*, pp. 539-543.

importante de la ciudad y del que se conservan los libros de registros más antiguos, constituyen un porcentaje importante de los enfermos acogidos en este hospital en la primera mitad del siglo XVII (Cuadro 2).

Cuadro 2 - Registro de Inmigrantes en el Hospital Amor de Dios de Sevilla.
Siglo XVII

Procedencia	1593	1601	1623	1636	1646	1665	1679	1702
- Portugal	109	267	918	703	286	11	22	26
- Galicia	62		108	154		17	27	75
- Francia	31		180	87		43	84	14
Total	1332	1744	2669	2155	1695	225	510	192
% de Portugal	8,2	15,3	34,4	32,6	16,9	4,9	4,3	3,3

FUENTE: Archivo de la Diputación Provincial de Sevilla, Sección Hospitales, Amor de Dios, libros 21 al 52

Pero, el indicador más elocuente de la escasa cualificación de los inmigrantes portugueses en Sevilla lo constituyen los datos de los padrones sevillanos que se conservan del siglo XVII, los de 1665 y de 1691. A pesar del carácter incompleto al que nos hemos referido con anterioridad en ambos casos se coincide en que el 60% de los portugueses registrados no tienen ningún oficio. Entre los que se indica un oficio el 35% son criados y lacayos y también existe un número considerable de taberneros y pequeños tenderos.

Otra referencia en el mismo sentido nos la da el hecho del gran número de matrimonios contraídos en Andalucía por los portugueses, lo que indica que en su mayoría llegarían muy jóvenes y solteros. Así mismo, se observa en el caso de los enfermos de los hospitales. Como muestra el registro de enfermos de 1636 del hospital Amor de Dios de Sevilla, en el que los enfermos portugueses presentan el siguiente estado civil:

- casados..... 158
- viudos..... 14
- solteros.....531 (de ellos 59 se denominan mozos y muchachos)

Por último, la presencia de portugueses en algunas localidades próximas a Sevilla y de dedicación preferentemente rural - Utrera, La Rinconada, Los Palacios, Gerena... -, nos indica que también la agricultura constituyó un motivo de atracción para los inmigrantes portugueses. La agricultura en la Baja Andalucía está claramente orientada al mercado, tanto urbano como exterior, desde la Edad Media, lo que se intensifica con ocasión del comercio americano,

hacia donde se exportan algunos productos agrícolas de la tierra, tales como el vino y el aceite de oliva. La explotación se organiza en forma de grandes fincas de varios cientos de hectáreas, que necesitan numerosos trabajadores, especialmente en las épocas de la recolección, pero que también mantienen una demanda de empleo de manera regular a lo largo de todo el año. Esta demanda es la que posiblemente atraería a estas localidades a los numerosos portugueses que aparecen en los libros de matrimonios y en los registros de enfermos de los hospitales.

Procedencia de los inmigrantes portugueses

Las referencias a la procedencia de los inmigrantes son muy abundantes en las diferentes fuentes documentales consultadas, especialmente los registros matrimoniales y los de enfermos en los hospitales, pero también aparecen en los marineros embarcados y en algunas licencias de naturalización. Los inmigrantes portugueses residentes en Andalucía proceden prácticamente de todos los rincones de Portugal, si bien hay mayor número de unos lugares que de otros y, por otra parte, se observa una cierta especialización en la procedencia de los inmigrantes y el desempeño de determinadas profesiones.

Las licencias de naturalización dan, en algunos casos, la naturaleza del residente. Dado el papel de los mercaderes en la obtención de estas naturalizaciones, los orígenes de los individuos que aparecen en las mismas se puede considerar como representativo de la naturaleza de los comerciantes portugueses residentes. La mayoría de los portugueses que aparecen en este tipo de documentos han nacido en localidades del interior portugués, Beira Alta y Tras-ós-Montes. Esto concuerda con la naturaleza de los comerciantes portugueses involucrados en las redes de contrabando estudiados por López Belinchón, que menciona la existencia de redes familiares que enlazaban las localidades de origen, Lisboa, Madrid, Sevilla y localidades de los Países Bajos⁴⁹. Muchas de estas familias tenían origen converso.

Todavía es más importante la concentración que se produce entre los marineros portugueses en navios de la Carrera de Indias. El 50% de los marineros portugueses embarcados entre 1492 y 1586 procedían del Algarve (D'Esposito) y, todavía, mayor era la proporción de los marinos algarvios, 70% de los portugueses, entre los embarcados entre 1598 y 1610 (Jacobs). Las ciudades de

⁴⁹ También Collado: "El embargo...", hace referencias a las redes familiares y clientelares existentes entre comerciantes establecidos en Lisboa, Madrid y Sevilla.

Portimão, Tavira, Lagos y Faro eran donde habían nacido la mayoría de estos marineros enrolados en tripulaciones de barcos españoles con destino a Indias.

La mayor cantidad de información sobre el origen de los portugueses residentes en la Baja Andalucía es la contenida en los libros de registro matrimoniales y los registros de enfermos en los hospitales. En todos ellos se menciona el lugar de nacimiento del individuo registrado o, al menos, el obispado de origen. Los datos a este respecto son muy numerosos y como muestra para nuestro estudio hemos utilizado el registro de enfermos del Hospital Amor de Dios de Sevilla de 1636, que comprende 703 enfermos, y los matrimonios celebrados en Utrera por cónyuges portugueses en el siglo XVII, en total 618 individuos, que suponen en total un colectivo de 1.321 portugueses, cifra representativa para construir un mapa de la procedencia de los portugueses residentes en la Baja Andalucía (Mapa 2 y Cuadro 3).

El Cuadro 3 es una muestra representativa de la naturaleza de la mayoría de los portugueses residentes en la Baja Andalucía y refleja el origen del colectivo de inmigrantes humildes y, aún, poco arraigados, dada su juventud y su corta estancia en la ciudad, características comunes a la mayoría de los ingresados en los hospitales de la época, así como los que se casan en el lugar de residencia en un intento por consolidar su presencia en la Baja Andalucía, dado el poco aliciente que para ellos tendría el regresar a sus tierras de origen. Representan a los numerosos trabajadores sin cualificar tanto urbanos como rurales, que constituyeron el principal contingente de inmigrantes portugueses⁵⁰.

Causalidad de las migraciones

Es difícil establecer una causalidad única para una inmigración que tuvo tan diferentes orígenes y en la que los inmigrantes desempeñaron puestos tan diferentes en la sociedad de acogida. Así, sí en unos casos los inmigrantes portugueses vinieron a Andalucía en busca de fortuna tratando de participar activamente en las ganancias que suponía la Carrera de Indias, en la mayoría de los casos la salida de los emigrantes de Portugal estuvo motivada por la mera supervivencia.

Es complicado, pues, analizar cuales fueron las motivaciones que llevaron a desplazarse a los diferentes colectivos que constituyeron la emigración portuguesa a Andalucía. Por ello, hemos optado por centrarnos en el grupo

⁵⁰ Las diferencias observadas en la procedencia de los inmigrantes portugueses entre Sevilla y Utrera pueden ser atribuidas a la distinta actividad económica existente entre una gran ciudad como Sevilla y una población eminentemente rural como Utrera.

Cuadro 3 - Procedencia De Los Inmigrantes Portugueses En La Baja Andalucía.
Siglo XVII

Procedencia	Sevilla 1636	Utrera Siglo XVII
Viana do Castelo		78
Braga	130	189
Oporto	171	26
Barcelos	19	
Bragança	4	42
Guimarães	37	
Amarante	25	
Vila Real	28	32
Norte	402	367
Castelo Branco	5	
Coimbra	31	26
Viseu	34	81
Lamego	31	
Trancoso	4	
Aveiro	3	1
Guarda	8	43
Beiras	116	151
Lisboa	47	22
Setúbal	3	3
Santarém	7	4
Lisboa y Ribatejo	57	29
Leiria	10	
Torres Vedras	2	
Extremadura	12	
Alentejo	38	45
Algarve	23	24
Ultramar	26	
Total	703	618

Fuentes: ADPS, Hospitales, Amor de Dios, lib. 36 y Pino Jiménez (2000)

más numeroso de estos emigrantes, en torno al 60%, que es el constituido por los procedentes del Noroeste de Portugal, es decir las regiones naturales de Minho y Entre Douro e Minho, que por otra parte, son las más alejadas de la zonas de destino.

Partimos de la base de que las motivaciones que mueven a estos emigrantes, como posiblemente a la mayoría de los aquí analizados, son las económicas. Las causas son, a nuestro parecer, similares a las analizadas por R. Domínguez Martín al estudiar las migraciones de los campesinos del Norte de España, es decir la insuficiencia económica de la mayoría de las explotaciones agrícolas

de la zona, en un momento en que la población crecía con fuerza. O como dice Moch, el carácter prolífico de las familias de los pequeños campesinos hace que estas no puedan mantener por mucho tiempo a toda su prole⁵¹. Por ello, el hijo de familia de estos pequeños campesinos sabe desde una edad muy temprana que tendrá que buscar su sustento fuera del hogar de sus padres. Esto mismo es lo que sostiene N. Amorim⁵² cuando al analizar las características demográficas de la región del Miño encuentra una esperanza de vida alta, debido a una mortalidad suave en todas las edades, junto con una elevada fecundidad legítima, determinan un fuerte desequilibrio demográfico en relación a los recursos disponibles. Las principales estrategias adoptadas para atenuar los efectos de este desequilibrio habrían sido, por una parte, una elevada edad media de la mujer a la hora de contraer el primer matrimonio, junto con un alto celibato definitivo y, por otra, una intensa emigración de los jóvenes.

El Noroeste portugués era la región más densamente poblada del país en el siglo XVI⁵³. Según Ferreira Rodríguez⁵⁴, la densidad de la población era de 35 habitantes por kilómetro cuadrado, alcanzando los 55 habitantes en el caso de Braga y Barcelos. Esta elevada densidad demográfica hay que atribuirle, según N. Amorim⁵⁵, a las favorables condiciones de supervivencia de su población a todas las edades, en la que influyen factores tales como la alimentación infantil, suavidad del clima, poblamiento disperso y, sobre todo, la dieta miñota basada en el maíz. Todo ello habría permitido elevar la esperanza de vida por encima de los 40 años.

Una comparativa de ciertos indicadores demográficos entre Guimarães y la ciudad de Sevilla y poblaciones de su entorno, permite evaluar adecuadamente los diferentes ritmos de intensidad demográfica entre ambas zonas. Hemos establecido unas ratio entre bautizos, casamientos y defunciones, que, al menos, de manera somera nos permiten cierta aproximación a las tasas de fecundidad y de reemplazo en ambas zonas. Las diferencias son muy acusadas, especialmente, en la primera mitad del siglo XVII. Guimarães presenta unas tasas de

⁵¹ *Moving Europeans...*

⁵² Amorim, N.: "Emigração. Uma variável necessária ao equilíbrio populacional. Um estudo micro-analítico para o Antigo Regime no Norte de Portugal" en González Portilla y Zárrega Sangroniz (eds.): *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, 1996, pp. 347-364.

⁵³ La provincia del Minho, que sólo representaba la doceava parte del territorio portugués, sin embargo, albergaba la cuarta parte de su población (Serrão, J.V.: "O quadro humano" en España, A.M. (coor.): *O Antigo Regime (1620-1807)*, Lisboa, 1993.

⁵⁴ T. Ferreira Rodríguez: "As estruturas populacionais" en Romero Magalhães: *No alvorecer da Modernidade (1480-1620)*, 1993, pp. 197-241.

fecundidad y de reemplazo muy superiores a las registradas por Sevilla. El bajo índice de reemplazo, relación entre bautizos y defunciones, en esta última ciudad, refleja claramente como la inmigración permitió llenar los huecos dejados en la ciudad por la elevada mortalidad y la baja fecundidad de sus habitantes.

Cuadro 4 - Ratios
Bautizos/Casamientos/Defunciones

bautizos/ casamiento	Sevilla (provincia)				Guimarães		
	Ciudad	Vega	Campiña	Aljarafe	Urbana	Rural	Mixta
1600-1624	2,86	4,45	4,72	4,34	5,28	4,63	4,33
1625-1649	3,23	4,48	4,26	3,85	5,92	5,13	3,51
1650-1674	3,17	4,32	4,72	3,85	4,99	4,14	4,67
1675-1699	3,35	4,30	4,84	4,19	8,80	6,71	3,71
bautizos/de funciones							
1600-1624	1,06		2,42	1,35	3,96	2,60	8,5
1625-1649	1,01	3,33	3,29	2,61	3,42	2,08	2,46
1650-1674	1,90	3,52	5,98	0,95	3,00	1,648	2,06
1675-1699	2,11	3,23	4,88	0,96	2,98	2,73	3,13

Elaboración propia a partir de Amorim, N.: *Guimarães, 1580-1819. Estudo demográfico*, Lisboa, 1987 y fuentes del APÉNDICE 2.

De este modo, la movilidad geográfica de la población en la región del Miño constituía un fenómeno estructural. Los mecanismos de reproducción de la población de la región del Miño implicaban la expulsión definitiva o temporal de una parte significativa de cada generación de sus habitantes⁵⁵ ⁵⁶. Según Godinho, a partir del último tercio del siglo XVI el Noroeste de Portugal ocupaba el primer lugar en lo que respecta a la procedencia de emigrantes⁵⁷. En las diferentes parroquias analizadas un porcentaje de un 42% de los varones habían abandonado su hogar antes de cumplir los 20 años, siendo muy considerable la salida de muchachos con edad entre 10 y 14 años⁵⁸. El elevado número de

⁵⁵ “O Minho: comportamentos demográficos através da informação paroquial”, *Ler Historia*, 1999, n° 36, pp. 9-43.

⁵⁶ Rowland, R.: “Emigración, estructura y región en Portugal (siglos XVI-XIX)” en Eiras Roel, A. (coord.): *Emigración española y portuguesa a América*, Alicante, 1991, pp. 137-146.

⁵⁷ “L’émigration portugaise (Xve-XXe siècles), une constante structurale et les réponses aux ghanges du monde”, *Revista de Historia Económica y Social*, 1978, n° 1, pp. 5-32.

⁵⁸ Amorim, N.: “O Minho...”.

mujeres que trabajan la tierra en esta región, posiblemente, está relacionado con la elevada emigración⁵⁹.

Este comportamiento demográfico del Noroeste de Portugal hay que relacionarlo con la introducción y difusión de maíz en la región⁶⁰, donde llegó a convertirse en la base de la dieta alimentaria de la población. La productividad del maíz por hectárea es 3 ó 4 veces superior a la del trigo o centeno y más si se tiene en cuenta que el maíz se cultiva en régimen de policultivo asociado a otras plantas⁶¹. La extensión del maíz permitió el incremento de la población al eliminar los efectos más radicales de las crisis de subsistencia, debido a una mejor distribución estacional de la producción de cereales.

Si la difusión del cultivo del maíz permitió un incremento de la población, bien pronto comienzan a apreciarse los límites de este crecimiento y comienza el desequilibrio entre la población y los recursos disponibles. Ya en 1655 Manuel Severim de Faria lo siguiente: “porque en la provincia de Entre Duero e Minho e, incluso, hasta el Tajo, están bastante pobladas y no hay en ellas lugar para nuevos pueblos, que puedan cultivar el incremento de la gente”. La gran parcelación de los predios agrícolas se hace cada vez mayor. Los campesinos abrumados con pesadas cargas, diezmos, rentas de las subenfiteusis y otros, difícilmente pueden asegurar el sustento de sus extensas familias, de ocho y más hijos⁶². El derecho sucesorio en este ámbito que imponía la igualdad entre los herederos, chocaba con las cláusulas del contrato de enfiteusis que impedía la división de la explotación, lo que obligaba al hijo que heredaba la explotación a compensar con dinero a los otros hermanos, que se veían obligados a emigrar⁶³.

Conclusión

En primer lugar, hay que reseñar que aunque en este escrito nos hemos limitado a analizar los aspectos y motivaciones económicas de las migraciones portuguesas a Andalucía, estas tuvieron otros aspectos políticos, religiosos...

⁵⁹ Ribeiro, O.: “Agricultura” en Serrão, J. (dir.): *Dicionário de História de Portugal*, I, Lisboa, 1971, pp. 60-67.

⁶⁰ Sobre la introducción y difusión del maíz en Portugal, véase: Ferrand de Almeida, L.: “Sobre a introdução e a difusão do milho mais em Portugal” en *Páginas dispersas. Estudos de História Moderna de Portugal*, Coimbra, 1995, pp. 229-259.

⁶¹ Ribeiro, O.: “Milho”, en Serrão, J. (dir.): *op. cit.*, III, pp. 58-64.

⁶² Amorim, N.: “O Minho...”.

⁶³ Sobre la herencia en la región miñota, véase, Durães, M.: “Herdeiros e não herdeiros: nupcialidade e celibato no contexto da propriedade enfiteuta”, *Revista de História Económica e Social* 1987, n°21, pp. 47-56.

destacados. Si aquí no hemos tratado de ellos no se debe a que no les confirmamos importancia, sino a que hemos centrado nuestra investigación en las migraciones de carácter laboral.

La emigración portuguesa a Andalucía hay que considerarla como una fase de la historia de las migraciones portuguesas durante el Antiguo Régimen. Tras las primeras emigraciones al norte de África, archipiélagos adyacentes de Azores y Madeira y a la India, un considerable número de portugueses tuvo la Baja Andalucía como destino prioritario. En ello coincidieron dos factores, el primero de carácter político, la unión dinástica de ambas coronas y, el segundo económico, el gran desarrollo de esta zona en relación con la Carrera de Indias.

No se puede hablar de una única corriente migratoria, ya que, dados sus diferentes procedencias, así como la variada actividad socio-profesional desarrollada por los migrantes en las zonas de acogida, son varios los flujos migratorios que se produjeron.

Respecto al número de portugueses implicados en estos movimientos migratorios es difícil de precisar, dada la carencia de datos globales al respecto. Tal vez, conocer el número exacto no sea lo que más interesa y sí, establecer la constancia de tales desplazamientos y su importancia. Cerca de 4.000 portugueses aparecen en Sevilla en el recuento de 1642. En un solo hospital de esta ciudad se registran más de 1.000 enfermos portugueses en un solo año y en una única parroquia de la ciudad se casan cada año casi 20 portugueses entre 1600 y 1660. Meros indicadores que reflejan la entidad que alcanzó la emigración portuguesa en Andalucía en la primera mitad del siglo XVII.

Por último, aunque la emigración afectó a casi todas las regiones portuguesas, hubo algunas en que su incidencia fue mucho mayor. El análisis de la procedencia de los inmigrantes portugueses en Andalucía nos ha permitido destacar regiones en Portugal, el Noroeste, en las que la emigración se convirtió en un elemento necesario para mantener el equilibrio entre la población y los recursos.

Apéndice 1 - Enfermos Portugueses Ingresados en Hospitales.
Siglos XVII y XVIII⁶⁴

Décadas	Amor de Dios (Sevilla)	S. Pedro (Carmona)	Resurrección (Utrera)	Candelaria (Jerez)
1590/9	109			
1600/9	267			
1610/9				
1620/9	918			
1630/9	703			
1640/9	286			
1650/9			152	37
1660/9	11			23
1670/9	22	20		22
1680/9				41
1690/9		6		34
1700/9	26		70	34
1710/9				8
1720/9				10
1730/9				3
1740/9				5
1750/9			30	2
1760/9				8
1770/9		13		6
1780/9				14
1790/9				4

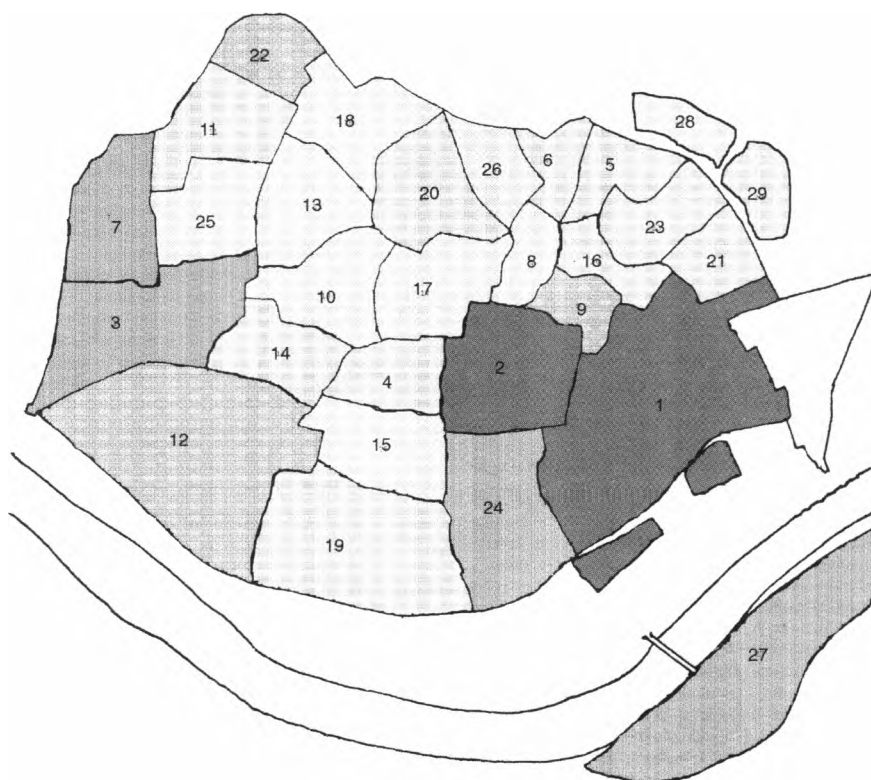
⁶⁴ El registro de enfermos del Hospital Amor de Dios está en Archivo de la Diputación Provincial de Sevilla, Sección Hospitales, Amor de Dios , libros 21 al 52, el del Hospital de S. Pedro de Carmona está en el Archivo Municipal de Carmona, libros 1.323 y 1.325, el del Hospital de la resurrección de Utrera en Pino Jiménez (2000): *Demografía rural sevillana en el Antiguo Régimen: Utrera, Los Palacios-Villafranca y Dos Hermanas*, Sevilla, tesis doctoral inédita y el del Hospital de la Candelaria, me han sido facilitados por Juan Diego Pérez Cebada, procedentes de su tesis doctoral.

Apéndice 2 - Cónyuges Portugueses en Andalucía en los Siglo XVII y XVIII

Década	El Sagrario (Sevilla)	S. Martín (Sevilla)	Sta M Mesa (Utrera)	Dos Hermanas y Los Palacios	Gerena, Camas y Coria del Río	Cádiz	Ayamonte	Antequera	Granada
1600/9	529	210			76	45	348		110
1610/9			45	16		90			
1620/9			35	34		197			
1630/9	458	210	188	48	76	243	484	70	110
1640/9			155	4		289		48	
1650/9			31	61		15			
1660/9	15	7			107	15			
1670/9	120	13		6			4		
1680/9		10	11		2				
1690/9		23	19		9				
1700/9	62	9	26	9	76	176	5	110	
1710/9			14	6			5		
1720/9			10	-			83		1
1730/9	24	9	7	-	76	176	2	110	
1740/9			4	1			1		
1750/9			5	1			82		2
1760/9	22	9	4	5	76	176	1	110	
1770/9			1	3			4		
1780/9			4	2			142		1

Fuentes:⁶⁵ Cires Ordóñez, García Ballesteros y Vilchez Vitierrez: *Un modelo de comportamiento demográfico para Sevilla en el Antiguo Régimen. La parroquia del Sagrario, 1515-1860* tesis de licenciatura inédita; García Baquero, G. (1982): *Estudio demográfico de la parroquia de San Martín de Sevilla, Sevilla*; Pino Jiménez (2000): *Demografía rural sevillana en el Antiguo Régimen: Utrera, Los Palacios-Villafranca y Dos Hermanas*, Sevilla, tesis doctoral inédita; Alfonso Rincón, M. (1985): “La inmigración rural en Sevilla en la primera mitad del siglo XVII: los casos de Gerena, Camas y Coria del Río”, *II Congreso de Profesores-Investigadores*, Sevilla, 267-282; Porquicho Moya, i. (1994): *Cádiz. Población y sociedad, 1597-1650*, Cádiz; Sánchez Lora, J.L. (1987): *Demografía y análisis histórico: Ayamonte, 1600-1860*, Huelva; Sanz Sampelayo (1995): “Crisis y fortuna de una población del interior malagueño. Factores demográficos de Antequera en los siglos XVII y XVIII”, *Revista de estudios antequeranos*, 6 (2): 281-364 y Sánchez-Montes González, F. (1989): *La población granadina en el siglo XVII*, Granada.

Mapa 1 - Distribución de los Portugueses Residentes en Sevilla según el Padrón de 1642



- | | | |
|-------------------------|-------------------|-------------------------------------|
| 1. Santa María la Mayor | 11. S. Julian | 21. Sta. Cruz |
| 2. El Salvador | 12. S. Lorenzo | 22. Sta. Lucía |
| 3. Omnium Sanctorum | 13. S. Marcos | 23. Sta. M ^a . La Blanca |
| 4. S. Andrés | 14. S. Martin | 24. Sta. M ^a . Magdalena |
| 5. S. Bartolomé | 15. S. Miguel | 25. Sta. Marina |
| 6. S. Esteban | 16. S. Nicolás | 26. Santiago |
| 7. S. Gil | 17. S. Pedro | 27. Sta. Ana (Triana) |
| 8. S. Ildefonso | 18. S. Román | 28. S. Roque |
| 9. S. Isidoro | 19. S. Vicente | 29. S. Bernardo |
| 10. S. Juan de la Palma | 20. Sta. Catalina | |

Mapa 2 - Procedencia de los Portugueses Residentes en la Baja Andalucía

